

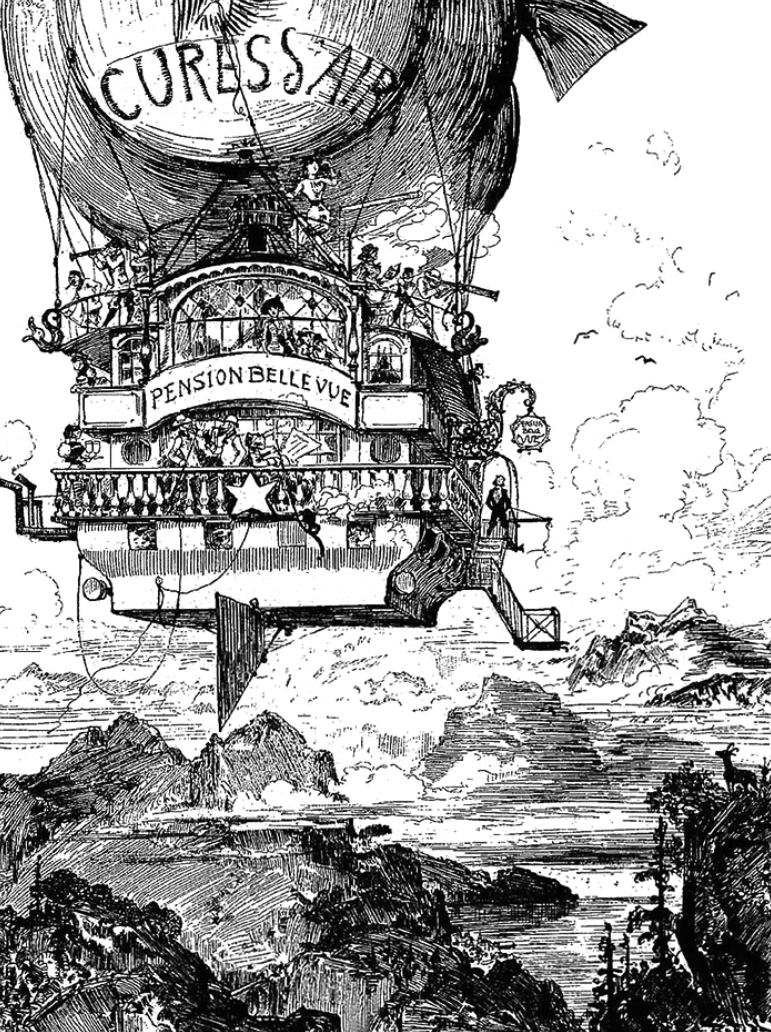
La Tempestad en línea

Guillermo Núñez Jáuregui



HASTA HACE POCO ME DESEMPEÑÉ como el editor del sitio electrónico de *La Tempestad* (latempestad.com.mx), dividiendo mi tiempo con PeriscopioMedia (periscopeimedia.com) en labores de redacción y edición (de ahora en adelante, aunque dudo que exclusivamente, seré el jefe de redacción).

Durante mi gestión como editor web, por llamarla de algún modo, el sitio electrónico de la publicación ha sido modificado en tres ocasiones. Cuando inicié mi trabajo en PeriscopioMedia (en 2008), la casa editorial que publica *La Tempestad* (quizá nuestra publicación más conocida en ciertos ámbitos) así como *Residente DF*, *Residente MTY*, *Vocero* y *Folio* —ahora todas con su respectivo sitio electrónico— el sitio de *LT* fungía principalmente como un medio en el cual dábamos avisos de eventos culturales que se realizaban en México, así como noticias de arte



contemporáneo, concentrándonos principalmente en las disciplinas y estéticas que nos interesaban desde el punto de vista de la revista. Esto, de algún modo, mantenía los criterios de la publicación (atender estéticas que fueran formalmente propositivas) pero lo hacía de un modo que no podíamos cubrir en la revista debido a su temporalidad bimestral.

PeriscopioMedia, sin embargo, se concibió originalmente como una casa editora de medios impresos y aunque se comprendía la necesidad de mantener cierta presencia en la red (a saber, diaria) seguíamos y seguimos concentrando nuestros esfuerzos en los impresos. Este modelo —presentar en línea noticias de la actualidad del arte de modo principalmente informativo— buscaba respetar la temporalidad que creíamos era la propia de Internet (aún no incursionábamos en las distintas modalidades de las redes sociales) y nos ayudaba a mantener cierta presencia en línea al mismo tiempo que nos permitía concentrarnos en lo que consideramos, aún, el verdadero espíritu de *La Tempestad*: la reflexión del mundo contemporáneo mediante las artes.

Esto suponía continuar respetando y privilegiando un medio que lo permitiera, el impreso, que fue como nació la revista, hace catorce años.

Se daba por entendido, claro, que la lectura en línea es distraída. Quizá por nuestra propia experiencia cotidiana (pasamos todo el día trabajando frente a un monitor, los miembros de la mesa de redacción, conectados o no, a Internet, que siempre se presenta como una especie de ruido de fondo, muy útil para recabar información, no tanto para la reflexión crítica) que, sin embargo, no tomaba aún en cuenta la posibilidad de una lectura atenta que, tal vez, ofrezcan las tabletas u otros dispositivos electrónicos (sobre lo cual, personalmente, aún tengo dudas).

Sin embargo, las inquietudes que esto provocaba en la mesa de redacción (finalmente, nuestro medio electrónico no reflejaba el auténtico espíritu de la revista) nos llevó a cambiar el sitio con el objetivo de atender aún más la actualidad del arte de un modo coyuntural, sin pasar por alto la reflexión sopesada. El punto medio, no necesariamente mejor, de una reflexión sopesada y una nota meramente informativa, es la opinión. Así, en lugar de privilegiar exclusivamente notas con algunos datos pertinentes, introdujimos al sitio la posibilidad de publicar columnas de opinión, firmadas por autores, la mayoría colaboradores cercanos de la revista. Al mismo tiempo, en nuestra edición impresa se fueron dando algunos cambios, creo que relacionados: no sólo se publicaron ahí columnas de opinión que atendían cierta coyuntura en las artes —que se reproducían en el sitio electrónico— sino que se afinó el modo en que atendíamos la producción artística (en lugar de vernos sólo como un medio que privilegiaba la crítica y al espectador, comenzamos a realizar visitas de estudio, entrevistas más extensas y colaboraciones de creadores).

Recientemente se han dado nuevos cambios en PeriscopioMedia. Hablemos específicamente, sin embargo, de *La Tempestad* y su tentáculo electrónico. A partir de nuestra edición 85, con un sitio electrónico con un diseño depurado y más limpio, y mayor atención a ciertas redes sociales (naturalmente, pueden

encontrarnos en [@LaTempestad_](#) o en [facebook.com/RevistaLaTempestad](#), también se realizaron cambios en la publicación que siguen dando la pauta para gran parte de nuestro trabajo cotidiano. Al respecto, estas palabras de Nicolás Cabral, tomadas de la editorial del número en cuestión:

Quien ha seguido la evolución de *La Tempestad* tal vez tiene memoria de sus cíclicas reinventiones, unas modestas, otras no tanto. En su afán de convertirse en un vehículo de pensamiento adecuado para enfrentar los retos propuestos por las artes contemporáneas, la revista ha incorporado y extraviado secciones, modificado su lenguaje gráfico, profundizado en temas esenciales del presente y afinado lo mismo su mirada que su voz.

También:

Lo que el lector encontrará en esta nueva etapa es, por un lado, una arquitectura editorial simplificada; por el otro, una propuesta gráfica renovada. Creemos que, en un entorno donde lo digital tiene un peso cada vez mayor, una publicación impresa debe acentuar su especificidad. Mientras nuestras redes sociales y página web ofrecen un flujo constante de información, la revista se propone como un territorio reflexivo con una temporalidad distinta, donde las artes y las problemáticas contemporáneas son puestas en tensión.

Finalmente:

La Tempestad aspira a ser un espacio que, lejos de reforzar las certidumbres del lector, las confronta.

Quizá el cambio más importante, de cara a nuestro sitio electrónico, será que a partir de ahora (finales de octubre), serán los editores de cada publicación quienes se responsabilicen de los contenidos de su respectivo sitio electrónico (en el caso de *La Tempestad*, hablamos de Nicolás Cabral y los co-editores Óscar Benassini y Abel Cervantes).

Como la revista *La Tempestad*, su sitio electrónico se ha ido afinando progresivamente. Finalmente, tomando en consideración la naturaleza específica de ese curioso animal que es la publicación electrónica, decidimos que debe ser una extensión real del medio impreso. La nueva etapa electrónica de *LT*, así, no abandona algunas necesidades que impone el medio (a saber, la actualización constante) pero será un reflejo aún más fiel de la versión impresa (sin que esto signifique una duplicación fantasmal, con los mismos contenidos; al contrario).

Hasta ahora he intentado hablar de esto con cierto desapego. En rigor, en el día a día, la experiencia de lidiar con medios electrónicos, al tiempo que se lidia con un medio impreso, produce una experiencia similar a la de trabajar para dos jefes distintos. Creo que la mayoría de los miembros de la mesa de redacción (pocos en realidad, un total de nueve personas “repartidas” entre las distintas publicaciones) tienen en mayor estima, incluyéndome, al impreso como medio para un producto cultural que aspire a ser crítico, independientemente de las ingentes cantidades de placer e información que, cotidianamente, recibimos de medios electrónicos.

Al final, con toda prudencia lo digo, es irrelevante preocuparnos por el medio en que se presenta el espíritu de una publicación si este último aún no se ha definido. ■■■

Ilustraciones de Albert Robida para el libro *Le Vingtième Siècle* (1883)

